

# **DESHACIENDO DISCONTINUIDADES. UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA Y NO RUPTURISTA DE LAS ETAPAS DE JUDITH BUTLER**

Undoing Discontinuities. A Philosophical and Non-Groundbreaking Approach  
of the Stages of Judith Butler

**Ana Isabel Hernández Rodríguez  
Elisa J. Pérez Rosales**

Universidad de la Laguna  
ana.isabel.her.rod@gmail.com  
elisarosales6721@gmail.com

## **Resumen:**

De una manera más aproximativa que exhaustiva, este artículo realiza un recorrido por los textos más significativos de Judith Butler con el fin de ofrecer una visión no rupturista de su obra. Las llamadas dos etapas de la filosofía performativa pueden ser comprendidas como dos momentos que, aunque distinguibles, están permeados por un mismo propósito que ya asoma desde sus primeros textos, a saber, contrarrestar el fenómeno de la opresión mediante el ensanchamiento, o dilatación, del concepto de humanidad. Una dilatación que emerge cuando desechemos las oposiciones binarias tradicionales y jerárquicas y que hace del reconocimiento una necesidad vital. He aquí el hilo conductor que, más allá de los desplazamientos teóricos, armoniza al filosofar de Butler.

## **Palabras clave:**

Humanidad, violencia, sujeto, sexo, género.

## **Abstract:**

In a more approximate way than exhaustive, this article analyzes the Judith Butler's most significant texts in order to offer a non-groundbreaking vision of her work. The so-called two stages of the performative philosophy may be understood as two moments that, though distinguishable, are permeated by the same purpose; the first texts have already shown this purpose, namely, countering the phenomenon of the oppression by means of the widening or dilation, of the concept of humanity. A dilation that emerges when we reject the traditional and hierarchic binary oppositions and that

turns the recognition into a vital need. Here is the main theme that, beyond the theoretical displacements, it harmonizes with the philosophy of Butler.

**Keywords:**

Humanity, Violence, Subject, Sex, Gender

Recibido: 08/08/2018

Aceptado: 21/06/2019

## INTRODUCCIÓN

Un año después del lanzamiento de su primera gran obra, *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity* (1990), Judith Butler clarificó el fenómeno de la opresión analizándolo en clave multidimensional:

la opresión trabaja no simplemente mediante actos de abierta prohibición, sino de un modo más solapado, mediante la constitución de sujetos viables y la consiguiente creación de un ámbito de (no)sujetos inviables (abyectos, podríamos llamarles) que no son nombrados ni prohibidos dentro de la economía de la ley. Aquí la opresión funciona creando el reino de lo no pensable y lo no mencionable (Butler, 2000: 96)

El sentido de estas palabras funciona a modo de idea guía en la medida que atraviesa toda la filosofía butleriana, así como la revisión, o más bien matización, del concepto de performatividad. En *Bodies that matter: on the discursive limits of "sex"* (1993), Butler aclara el concepto de performatividad con el fin de responder a las numerosas críticas y refutaciones que surgieron tras diversas lecturas del *Gender trouble* (1990). Lecturas masivas que, tal vez por esa misma explosividad, conllevaron críticas y refutaciones apresuradas y, sobre todo, reduccionistas. Lo que Butler trata de aclarar es que no es lo mismo entender el género como performance y la concepción performativa del género. Hablar de la performatividad del género implica que éste consiste en una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que exceden al sujeto. A esta visión performativa se enlaza, de manera íntima, la noción de precariedad. Una noción que ha sido definida como núcleo del llamado giro ético butleriano en tanto queda focalizada como una condición inducida en la que, a serie de personas, se les expone al insulto, la violencia y la exclusión, con riesgo a ser desprovistas de su condición de sujetos reconocidos (Butler, 2009: 321).

## EL PUNTO DE SALIDA. O DE LA PRIMERA ETAPA

Judith Butler se doctoró en 1986 con una tesis que llevó por título *Subjects of desire. Hegelian reflections in twenty-century France*<sup>1</sup> y que se publicó un año después. En esta obra, se aborda una cuestión espinosa en alto grado: la forma y las razones por las que el sujeto se vincula psíquicamente al poder. La argumentación se divide en

<sup>1</sup> Véase BUTLER, Judith. (2012). *Sujetos de deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*, Madrid: Amorrortu.

varias partes. En primer lugar, una crítica a la concepción del deseo que aparece en la *Fenomenología del Espíritu* (1807) de Hegel, la cual presta una especial atención a dos de sus más debatidas secciones, “La verdad de la certeza de sí mismo” y “Señor y siervo”; en segundo lugar, una valoración de las diferentes interpretaciones del deseo hegeliano que Alexandre Kojève<sup>2</sup> y Jean Hyppolite presentaron ante dos generaciones de jóvenes estudiosos franceses; en tercer lugar, un análisis de la discusión sobre el anhelo sartreano de un sujeto humano auto-idéntico (prehegeliano) y su lectura del deseo como una fuerza inevitablemente fútil e ilusoria, y; en cuarto lugar, una evaluación crítica de las relecturas de varios teóricos posthegelianos, como Jacques Lacan, Jacques Derrida y Michel Foucault. Aparte de otros retos<sup>3</sup>, se trata de apostar por una subversión más rigurosa de la metafísica de la identidad (Kirby, 2011: 16). Dado esto, es claro que, ya en *Sujetos de deseo*, Butler participa del movimiento cuestionador de la filosofía tradicional en lo que respecta a su entendimiento del deseo como *lo otro* de la filosofía y su pretensión de domesticarlo mediante el uso correcto de la razón (Cano, 2014: 144).

Los meses que Butler dedicó a sus investigaciones postdoctorales fueron decisivos. Siempre con una considerable influencia de la combinación de las teorías postestructuralista y feminista<sup>4</sup>, aquí dan comienzo las publicaciones de sus artículos sobre el género. Por ello, no es casualidad que el primer trabajo que publica Butler, esto es, “Sex and gender in Simone de Beauvoir’s *Second Sex*” (1986)<sup>5</sup> sea una relectura de Simone de Beauvoir como exponente de feminismo ilustrado y su visión del género. Nótese que la problematización que Butler lleva a cabo respecto al género gravita en torno a la interpretación constructivista del género, es decir, como lo otro del sexo y el conjunto de elementos culturales, sociales, educacionales, etc., que se inscriben sobre un cuerpo pretendidamente original y natural y, a fin de cuentas, prediscursivo. Butler interpreta a la filósofa francesa como un referente indiscutible del

---

<sup>2</sup> Cabe destacar que la noción hegeliana de que la historia, como empresa dramática, acabó en la era napoleónica a principios de 1800, fue resucitada por Kojève en la década de los años treinta: la historia, en tanto proceso sistemático, consiste en la lucha humana por el reconocimiento (Birns, 2002: 184).

<sup>3</sup> Por ejemplo, el objetivo no es tanto liquidar a Hegel como plantearse los desafíos y las consecuencias políticas de hallar otros mundos, otras exigencias temporales y otras posibilidades existenciales dentro de lo que se antojan determinaciones restrictivas y opresivas. Dicho de otro modo, Butler propone una cierta (re)actualización y (re)versión del legado hegeliano para concebir futuros diferentes y, en efecto, puede decirse que hay un cierto compromiso de Butler con el hegelianismo.

<sup>4</sup> En este punto es importante señalar que, mientras diversas voces han hecho de la relación entre postestructuralismo y feminismo una fusión peligrosa, malavenida e, incluso, imposible, Butler afirma lo siguiente: “no se trataba de ‘aplicar’ el postestructuralismo al feminismo, sino de exponer esas teorías a una reformulación específicamente feminista” (Butler, 2007: 9)

<sup>5</sup> Véase BUTLER, Judith. (1998). “Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir”. *Revista Mora*, 4.

proyecto feminista igualitarista que gira en torno a la categoría distintiva del género (Sabsay, 2010: 121).

Como sabemos, una de las intenciones primeras de Butler es cuestionar la matriz sexo-género con el objetivo de desestabilizar la noción de identidad que sirve de base al feminismo ilustrado como movimiento de liberación. Una noción de identidad opresiva y excluyente. Además, Butler desecha la distinción o tándem sexo-género: el cuerpo o, si se quiere, el sexo, está siempre generizado. Es decir, las diversas conceptualizaciones y delimitaciones corporales dependen de sus andamios, siempre constitutivos, respecto a las normas de género: “esta construcción denominada ‘sexo’ [está] tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizás siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler, 2007: 55). No en vano, *El Género en disputa* (1990) parte de la problematización recién señalada del concepto de género para ahondar en una discusión hartamente compleja, esto es, sobre la naturalidad, originalidad y posición primera de aquello sobre lo que se inscribe o se aplica: el cuerpo sexuado. La consideración butleriana de la corporalidad sexuada como efecto y resultado de *procesos generizados* supone un gesto de inversión de dimensiones copernicanas: Butler ubica al género, no ya como traducción cultural determinada por la naturaleza sexual, sino en una posición determinante en el proceso de constitución de la subjetividad sexuada.

Es en *El género en disputa* (1990) donde se encuentra la exposición de la perspectiva de lo *queer*. Butler la explica como una propuesta ubicada en el paradigma deconstruccionista (Duque, 2010: 87) puesto que tal paradigma libera la identidad de los designios opresivos, violentos y excluyentes del determinismo ontológico. Lo *queer*, que bien podría entenderse como un movimiento y conjunto de teorías de índole post-gay (Sierra, 2009: 33) encuentra en este texto la obra que lo articula teóricamente. Esto sin olvidar que, también, Teresa de Lauretis, Eve Kosofsky Sedwick, Michael Warner y Wayne Koestenbaum cuentan como los autores más relevantes de los llamados *estudios queer* que dotan de gran importancia al eje de la sexualidad. Como concepto, *queer* es un término surgido a finales de los años ochenta<sup>6</sup> con el objetivo de denominar a un grupo de materias y teorías críticas relativas al género, la sexualidad y la subjetividad y resaltar su propia especificidad frente a los discursos hegemónicos transversados por la heteronormatividad. De hecho, lo *queer* rompe con las nociones esencialistas y las oposiciones binarias tradicionales y declara, afín a diversos focos de la postmodernidad filosófica, la muerte de la identidad única. Propone subvertir la lógica de la identidad en general mediante un afán continuo por no dar nada por sentado (Sierra, 2009: 39). La traducción práctica de este argumento se cifra en una apuesta, a saber, rehabilitar la configuración de subjetividades cuyas posiciones de actuación sean definidas tanto por factores políticos como sexuales. Aunque éste no es un lugar para desarrollar este asunto como merece, apuntamos que uno de los motivos más notorios de la crítica butleriana a esta idea es su raigambre ontológico-liberal. Además, ya desde las primeras páginas de esta primera gran obra de Butler, quedan mostradas sus intenciones no solo teóricas sino también políticas y

---

<sup>6</sup> A finales de los ochenta se dan, sobre todo en Estados Unidos, una gran eclosión de luchas y movilizaciones críticas que se caracterizaron como radicales y antisistema.

sociales: “[es una obra escrita] no solamente desde la academia, sino también desde los movimientos sociales convergentes de los que he formado parte” (Butler, 2007: 20).

Si *El género en disputa* (1990) es una investigación genealógica de las ontologías de género, la segunda gran obra de Butler, esto es, *Cuerpos que importan* (1993), aparece con la explícita intención de clarificar no solo el qué, sino el cómo del funcionamiento de la producción social (o disciplinaria en terminología foucaultiana) de los cuerpos. Una producción cuyos únicos moldes normalizados son los de las morfologías de hombre y mujer en aras de perpetuar una economía reproductiva claramente excluyente y opresora. En otras palabras, *Cuerpos que importan* es un texto que también recurre a labores genealógicas para resolver, siempre de manera provisoria, cuestiones como la citabilidad vinculada a la performatividad. Performatividad que desborda el sentido de las performances y, por tanto, conduce a Butler a estudiar la compleja relación entre poder discursivo y corporalidad.

*Excitable Speech: a politics of the performative* (1997)<sup>7</sup> explica de qué manera el lenguaje constituye los sujetos y hasta qué punto puede éste ser utilizado para transformar el marco social en cuanto constituyente. El *giro lingüístico* es el marco que sirve a Butler como instancia para desplegar sus análisis cuestionadores de las nociones de identidad y sujeto mientras ahonda en otras como las de resignificación, agencia y performatividad. Estas nociones son nodos conceptuales sin los cuales no es posible entender las raíces argumentales nietzscheanas del discurso butleriano. El lenguaje, concebido mucho más allá de su sentido instrumental, tiene un enorme protagonismo en los procesos de adquisición de la identidad que tienen lugar, por lo menos dentro de los parámetros epocales actuales, a través de las interpelaciones sexuales y de género (Burgos, 2008a: 169). En efecto, la obra retoma el aliento crítico de Foucault y de Derrida, entre otros, para dismantelar la idea de un sujeto idéntico a sí mismo que posee un núcleo sustancial ya dado y con carácter *previo* a las ulteriores operaciones del ámbito de lo cultural, social y lingüístico. En este sentido, Butler trata aquí de esquivar las críticas que la recluyen, dado sus presupuestos foucaultianos, en una visión determinista donde no es posible para un sujeto llevar a cabo transformación social alguna. Una vez más, vemos una profundización de una noción de performatividad que ya asoma en *El género en disputa* (1990): “el discurso mismo es un acto corporal con consecuencias lingüísticas específicas. Así, el discurso no es exclusivo ni de la presentación corpórea ni del lenguaje” (Butler, 2007: 31).

*The Psychic Life of Power: Theories of Subjection* (1997)<sup>8</sup> sigue las huellas marcadas en *Sujetos de deseo* (1987) y muestra ante todo el modo peculiar que tiene Butler de entender los procesos de la conciencia (Femenías, 2013: 351). Aquí es fundamental una labor revisionista respecto a cómo Foucault y el psicoanálisis pueden combinarse. Además, Butler rescata la tematización sartreana del para-sí o realidad humana como una entidad incapaz de sintetizarse con aquello a lo que apunta. De

---

<sup>7</sup> Véase BUTLER, Judith. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid: Síntesis.

<sup>8</sup> Véase BUTLER, Judith. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid: Cátedra.

hecho, Butler establece, otra vez partiendo de las tesis foucaultianas que convirtieron al sexo natural en artificio, la imposibilidad de ser una mujer o un hombre de una manera concluyente. Así, apoyándose en la declaración de que “no hay que imaginar una instancia autónoma al sexo que produjese secundariamente los múltiples efectos de la sexualidad a lo largo de la superficie de contacto con el poder” (Foucault, 2008: 147), Butler convierte las nociones de hombre y mujer en ideales normativos que no pueden atracar en puerto definitivo alguno. Queda postulado el primado de la forma sobre el ser y la consecuente incapacidad del sujeto para ser en el sentido de ser idéntico con uno mismo.

*Undoing Gender* (2004)<sup>9</sup> es una compilación de artículos donde Butler reflexiona en torno a los mecanismos de montaje y desmontaje del género. Se trata de un sondeo, pues, de los fundamentos inestables de la subjetividad que ya fueron analizados en *El género en disputa*. Aquí es importante señalar que, por cuestiones de traducción, las resonancias del vocablo *deshacer* conllevan a las ideas de disolución, aniquilación, cancelación y, por ello mismo, acarrea la errada interpretación de que Butler evoca algo así como el fin del género. Sin embargo, el término inglés *undo* retiene, aparte de un sentido cancelatorio, otros horizontes más pertinentes y más fieles a las intenciones de la autora, como el de descubrir, desvelar, aflojar, modificar, desestructurar, etc. Dado esto, es claro que Butler trata de establecer la necesidad de cuestionar las normas de género y, en último término, el binarismo como configuración heteronormativa. La diferencia sexual aparece en este argumento como el horizonte de un proceso de generización a todas luces violento, pues supone restricciones y sanciones que salvaguardan los ideales de la binariedad (Sabsay, 2010: 125).

El lazo que une al sujeto y al deseo es analizado a través de una crítica a la noción de familia normalizada (Femenías, 2013: 352), es decir, abordando la cuestión de su matriz heterosexual. *Antigone's claim: kinship between life and death* (2000)<sup>10</sup> es una pieza clave del pensamiento butleriano para entender su pertinente desmantelación de la heterosexualidad como único marco donde las vidas pueden ser reconocidas. Desde esta perspectiva, el parentesco en su versión heterosexual edípica deja de ser una instancia universal e inmutable para abrir posibilidades más allá de esta versión: no existe estructura familiar alguna que emerja de la naturaleza.

#### EL PUNTO DE DESARROLLO. O DE LA SEGUNDA ETAPA

La llamada segunda época de la obra de Butler da lugar a un denominado giro ético que emerge en un momento en que la dinámica de un capitalismo neoliberal sin compasión debe enfrentarse y problematizarse con urgencia. Y, de una manera más concreta, después de los acontecimientos, inflexivos en la historia geopolítica, del 11 de septiembre de 2001, podríamos decir que la filosofía asume que, ante una *convulsividad* extrema, son necesarias respuestas más inclinadas a visiones globales. Los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York evidenciaron la fragilidad de lo humano (Gil, 2014: 288). Una fragilidad que causó que las preguntas más acuciantes

<sup>9</sup> Véase BUTLER, Judith. (2004). *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós.

<sup>10</sup> Véase BUTLER, Judith. (2001). *El grito de Antígona*, Barcelona: El Roure.

se trasladaran “en respuesta a las condiciones de creciente vulnerabilidad y agresión” (Butler, 2006: 13). La conciencia abrumada de Butler le permite, no obstante, no languidecer ante los mecanismos estatales de censura y adoctrinamiento diferencial:

Después de los atentados del 11 de septiembre, los medios de comunicación se llenaron de imágenes de quienes murieron, con sus nombres, sus historias y las reacciones de sus familiares. El duelo público se encargó de que estas imágenes resultaran icónicas para la nación, lo que significó, por supuesto, que hubiera mucho menos duelo público para los que no eran ciudadanos estadounidenses y ningún duelo para los trabajadores ilegales (Butler, 2010: 64).

Tanto *Precarious Life* (2004) como *Frames of war* (2006) plantean problemáticas diversas e interconectadas. De éstas, las más notorias son el conflicto palestino-israelí, Guantánamo, la guerra de Iraq y las torturas y abusos en Abu Ghraib (García, 2014: 18-19). Además, en *Vida precaria* (2004) sobresale la denuncia de las distintas operaciones de deshumanización que sufren ciertos sectores de la sociedad. Butler saca a la luz a esos sujetos que, aun existiendo, no son reconocidos por las categorías que apelan y delimitan lo humano. Sujetos echados fuera y marcados con una especie de marca diferencial y marginal. La clave de esta idea es que la visión y la captación del *otro* como un ser *no-humano* o *no-tan-humano* se da dentro, o a través, de una labor de des-reconocimiento, lo que genera más espirales de odio y guerras que, a fin de cuentas, no son otra cosa que intentos de destruir lo otro en tanto diferente, abyecto y repudiado. Como vemos, la obra de Butler forma parte de una de las características principales, y más loables, de la filosofía postmoderna. Empatiza con la marginalización ya que su conciencia surge de las tradiciones a las que se opone y de las que, al mismo tiempo, se despega. En gran medida, el impulso inicial de lo postmoderno procede de los afectos y reflexiones que el sentido de la trascendencia de la cultura occidental ha subyugado, negado, temido o tratado de excluir (Scott, 2002: 176-177). Es casi imposible, en efecto, remitirnos a las raíces foucaultianas y nietzscheanas del pensamiento de Butler, y no es gratuito recordar aquella reflexión de Nietzsche de que *se teme* lo que *no se conoce* y *se odia* lo que se teme. El reconocimiento se alza como *necesidad vital* y, a partir de aquí, Butler hace de la vulnerabilidad la característica común de la condición humana.

Sea como fuere, es en *Giving an account of oneself* (2005) donde parece darse el giro ético del que hemos hablado antes. Giro que ha sido calificado de inesperado y, como tal, desentona con el universo político general butleriano. El interés por la ética, además, se tilda de tardío, como un intento a destiempo de fundamentar la política sobre un andamiaje nuevo y a la luz de las conclusiones derivadas de veinte años de investigación. Se trataría, pues, de una plataforma ética y política nucleada por una apuesta concreta: la no-violencia, dada la permeabilidad de la debilidad humana. En *Dar cuenta de sí mismo* (2005), obra en apariencia modesta, la violencia es cuestionada como respuesta humana ante el miedo, lo que supone, entre otras cosas, el alejamiento de Butler respecto a una de sus fuentes intelectuales fundamentales: Nietzsche (García, 2014: 18-19). Los análisis aquí dispuestos se inscribirían con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social (Smaldone, 2015: 89). En síntesis, la interpretación de que en la labor intelectual de Butler pueden distinguirse

dos momentos está muy extendida. El primero de estos momentos estaría encabezado por *El género en disputa* (1990) que, mediante el análisis y cuestionamiento de los procesos de generización de las identidades, acaba poniendo en cuestión la noción naturalista de los cuerpos sexuados binariamente diferenciados. En el segundo momento aparecerían aquellas obras donde se hacen tangibles las repercusiones del 11-S, y Butler evidenciaría un giro de corte político y social que cristaliza como una toma de conciencia frente a la vulnerabilidad. Son desplazamientos y variaciones conceptuales que eclosionan de forma disruptiva (Bolla, 2015: 88), dando fe de una trayectoria bifurcada entre sus intentos iniciales por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables y un entramado de pensamiento que gira en torno a la cuestión de la identidad judía (Femenías, 2013: 360). De hecho, es incuestionable que en este segundo momento se detecta una marcada influencia de la filosofía de la Escuela de Frankfurt, en especial de Theodor Adorno. Baste recordar que la Escuela de Frankfurt denunció que la razón ilustrada está plagada de contradicciones y es portadora por igual de progreso y destrucción. En efecto, declara que la ciencia, la racionalidad y la libertad no comparten un vínculo, ni universal ni necesario. Respecto a la lectura y reapropiación de Adorno, Butler hace emerger una dialéctica negativa que nos aleja de una razón totalizadora y nos acerca a una razón crítica que defiende las identidades discriminadas y perseguidas por el poder que, según planteamientos de Foucault en los que no podemos profundizar aquí, se perpetúa y cortocircuita en y a través de nosotros mismos (García, 2014: 198)

No obstante estos apuntes, la obra de Butler está atravesada por una línea que actúa como un hilo conductor y, por tanto, podemos ofrecer una visión no rupturista. Sus dos etapas temáticas guardan una relación de continuidad, incluso desde *El género en disputa* (1990). Después de todo, el revisionismo es intrínseco al modo de proceder butleriano y varias de citas suyas así lo avalan, como “me he visto obligada a revisar algunas de las posturas que adopto en *El género en disputa* a consecuencia de mis compromisos políticos” (Butler, 2007: 20) y “empecé trabajando sobre Hegel, después de sobre el género, el cuerpo, el lenguaje y la psique, y ahora me he centrado en la responsabilidad ética y política” (Butler, 2011: 68). Dicho de otra forma, hablar de dos momentos en la obra de Butler no imposibilita afirmar que los textos ya entrados en el siglo XXI exploren preguntas ya planteadas con anterioridad (Smiraglia, 2012: 444).

#### A MODO DE CONCLUSIÓN: NOTAS SOBRE LA CONTINUIDAD Y LAS CONSTANTES BUTLERIANAS

En una entrevista<sup>11</sup> Butler explica que su labor (re)plantea siempre los mismos temas y solo los medios difieren. Si en su tesis doctoral, *Sujetos de deseo* (1987), se refiere al deseo y al reconocimiento en la obra de Hegel, en *Deshacer el género* (2004) repite esa misma temática pero de otra manera. Butler formula las mismas preguntas en distintos contextos. Las cuestiones del duelo, la melancolía y la pena frente al género son pensadas, más tarde, en relación con, por ejemplo, la guerra de Iraq. De ahí su pregunta clave de quién puede llorar. Los nuevos lugares donde se ubica Butler ya

<sup>11</sup> Véase el documental *Judith Butler. Filósofa en todo género*. Disponible <https://www.youtube.com/watch?v=F40x7h3YX8U> (Consulta: marzo 2016)



están perfilados en sus primeras obras. Mantiene el énfasis y motivo originales de expandir la categoría de lo humano en aras de disminuir los rostros polifacéticos de la violencia. Y, en vez de cambiar de perspectiva, se adecúa a las temáticas más acuciantes de cada momento.

Entonces, aparte de algunos desplazamientos conceptuales que se ofrecen en un momento y se (re)actualizan más tarde, la obra de Butler mantiene una serie de motivos que afloran de una forma transversal. La primera constante es el carácter cuestionador del pensamiento de la autora. Que de las reflexiones de Butler emerjan más preguntas que respuestas se deriva que la disputa del *Gender trouble* aún no haya podido zanjarse. Seguimos interpelándonos: ¿quién es considerado sujeto y quién no?, ¿cómo las normas que gobiernan el reconocimiento ponen en cuestión la viabilidad de la propia vida?:

Uno de los temas que más me preocupan son los siguientes tipos de preguntas: ¿qué constituye una vida inteligible y qué no, y cómo las suposiciones acerca del género y la sexualidad normativas deciden por adelantado lo que pasará a formar parte del campo de lo “humano” y de lo “vivable”? Dicho de otra forma, ¿cómo actúan las suposiciones del género normativo para restringir el campo mismo de la descripción que tenemos de lo humano? (Butler, 2007: 26)

En síntesis, Butler es una gran preguntadora (Hernández, 2007: 83). Pero, además, hay una interrogación básica, y esa es la pregunta por lo humano: la pregunta por cómo se define aquello que tiene el valor de lo humano en nuestras sociedades actuales. Butler propone la amplitud del concepto de *lo humano* más allá de la diferencia sexual con el fin de atender a las personas que, por no seguir, o disentir, la cadena causal *sexo-género-deseo*, no se ajustan a los términos del genérico binario. Las proposiciones butlerianas giran en torno, entonces, a una noción de naturaleza no descriptiva sino prescriptiva, por lo que aquello que llamamos *natural* resulta ser el resultado de complejos procesos de índole social (Sierra, 2009: 35). Si Butler se adhiere a un concepto prescriptivo de naturaleza es para emprender la tarea filosófica de *cambiar* las condiciones que hacen *pensable* la vida humana. De ahí su indicación de que no hay revolución sin “un cambio radical en nuestra propia noción de lo posible y lo real” (Butler, 2007: 28). Además, la *ampliación* del concepto de humanidad que Butler propone apunta, entre otras cosas, a contrarrestar las *muertes civiles* de aquellas mujeres que viven su *feminidad no normativa* y son expulsadas hacia la marginalidad donde queda negada una necesidad vital: el *reconocimiento* social. Se trata de hacer frente a la amenaza de desestructuración psicológica y civil que recae sobre aquellas personas que no viven el género de manera coherente y de acuerdo con las normas establecidas (Femenías, 2003: 125) o, lo que es lo mismo, con los postulados e intereses propios de la heteronormatividad.

Así, en definitiva, y antes que ofrecer respuestas definitivas, Butler propone preguntas que incitan al cuestionamiento de lo que, según se nos dice, es una realidad dada (Burgos, 2008b: 14), o, si se quiere, se da por sentado. Un cuestionamiento que, por otra parte, es nudo rector de la crítica feminista en tanto apuesta por cambiar las estructuras de aquello a lo que estamos acostumbrados y que, por tanto, se perciben

como pilares fundamentantes e invariables de la vida humana (Rodríguez, 2015: 21). No en vano, Butler afirma que “hay más esperanza en el mundo cuando podemos cuestionar lo que se da por sentado”<sup>12</sup>. El gesto cuestionador de la realidad es una necesidad para *poder* vivirla. Además, la alusión butleriana a la *esperanza* deja ver que, desde su propuesta, asoma la viabilidad de cambiar *eso* que damos *por sentado* y, en efecto, se sostiene la posibilidad de la transformación social. Con ello tenemos ante nosotros, pues, una pensadora para la que otro mundo *tiene que ser posible*.

La segunda constante es un esfuerzo por escudriñar el fenómeno de la violencia. Esta constante está muy relacionada con la que se acaba de explicar. Las preguntas de Butler remiten, siempre, a un cuestionamiento de las distintas formas de opresión, tales como la exclusión violenta y dañina que anidan en las respuestas habituales que se dan ante la pregunta por lo humano. De ahí que, con un vasto conocimiento de los grandes filósofos de todos los tiempos, Butler se distingue por estudiar los asuntos más acuciantes del mundo contemporáneo. Se trata de descifrar los elementos que subyacen en la discriminación o el poder que somete al mismo tiempo que se elige cual poseedor de la verdad única. Desde esta perspectiva, considerar el sexo, el género, el deseo, la sexualidad, etc., como realidades establecidas, dadas por sentado y no discutibles, provoca violencia. No en vano, una de los característicos de los discursos feministas es detener la inercia, propia de los regímenes de poder, de naturalizar el fenómeno de la opresión. Y es que esto dificulta, cuando no bloquea, la vida de los individuos (Burgos, 2007: 72). Dicho de otro modo, que mostremos un sexo verdadero al que corresponde un género también verdadero porque emerge y es consecuencia de aquél, así como una sexualidad ajustada a la norma *natural* de la heterosexualidad, esto es, un deseo hacia el otro sexo con su correspondiente otro género es, en la obra de Butler, una exigencia que bien puede ser calificada de violenta:

El ‘nombrar’ el sexo es un acto de dominación y obligación, un performativo institucionalizado que crea y legisla la realidad social al exigir la construcción discursiva/perceptual de los cuerpos de acuerdo con los principios de la diferencia sexual (Butler, 2007: 231-232)

Butler, pues, se une al proyecto feminista de cuestionar el concepto de mujer como condición de deconstrucción del concepto de varón. Una labor deconstruccionista cuyo punto de arranque es el desmantelamiento de lo que ella denomina matriz heterosexual: una matriz que hace referencia a condición cultural capacitadora. La matriz heterosexual es, según los ecos foucaultianos que son aquí imprescindibles, una red de redes que establece y dictamina que el deseo masculino ha de tener como objeto a la mujer femenina y, análogamente, el deseo femenino ha de tener como objeto al hombre masculino. La matriz heterosexual es, por ende, un tipo de sistema sexo-género (Soley-Beltrán, 2009: 36) cuyo concepto Butler explica como sigue:

[la expresión ‘matriz heterosexual’ designa] la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos. He

---

<sup>12</sup> Afirmación pronunciada en la entrevista que Gary A. Olson y Lynn Worksham realizaron a Butler: “Changing the subject: Judith Butler’s politics of radical resignification”. Véase en Butler, Judith y Salih, Sara. (2004). *The Judith Butler Reader*, Oxford: Blackwell.

partido de la idea de ‘contrato heterosexual’ de Monique Wittig y, en menor medida, del modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género, el cual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad (Butler, 2007: 292)

Nótese que la noción de “contrato heterosexual” que es propia de Wittig y que Butler rescata, es una (re)actualización (re)visionista que da una vuelta de tuerca más a aquella idea de “contrato sexual”<sup>13</sup> de Carole Pateman en 1988. En esta obra, destaca la referencia a una dificultad que es intrínseca a la democracia liberal ya que ésta mantiene una universalidad no neutra sino patriarcal. Así, Pateman explica que vindicar en tal cuadro democrático es aceptar su acepción problemática. Y es que, al mismo tiempo que se demanda la entrada de las mujeres al campo de una ciudadanía plena, tal campo exige unas capacidades y actividades que son distintas a las de las mujeres a lo largo de la historia. Este argumento muestra al feminismo como paradójico (Campillo, 2005: 108).

Todo lo dicho hasta aquí enlaza con otras de las constantes del pensamiento de Butler, como las críticas a la fe ciega en el dimorfismo sexual, a la vinculación del género a la anatomía y de ésta y aquél al deseo sexual, así como a los prejuicios que privilegian la heterosexualidad sobre la homosexualidad. La obra de Butler, pues, está siempre enfocada al desmonte de aquellas creencias que están sostenidas desde las propias instituciones y que consisten en establecer que los sujetos intersexuales o hermafroditas deben ser anatómicamente hombres o mujeres, que la personalidad humana ha de sintonizar y cuadrar con ese dimorfismo y que el deseo sexual ha de apuntar, de una manera inexorable hacia la *otra* mitad de la humanidad asignada al sexo opuesto (García, 2014: 150-151).

Son estas críticas las bases de la apuesta nuclear butleriana de dilatar el concepto de humanidad en tanto motivo transversal de toda su filosofía. Y son estas críticas, también, la matriz de su llamamiento a discutir y debatir, que no destruir, la categoría de sujeto desde un lugar ética y políticamente motivado.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIRNS, Nicholas. (2002). “Fin de la historia”, en TAYLOR, Victor y WINQUIST, Charles (eds.). *Enciclopedia del postmodernismo*, Madrid: Síntesis, pp. 184-185.
- BOLLA, Luisiana (2015). “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, en FEMENÍAS, María Luisa y MARTÍNEZ, Ariel (coords.). *Judith Butler: las identidades del sujeto opaco*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 73-85.
- BURGOS, Elvira. (2007). “Proposiciones incorregibles”. *Riff-Raff. Revista de pensamiento y cultura*, 24, pp. 71-90.

<sup>13</sup> Véase PATEMAN, Carol. (1995). *El contrato sexual*, Barcelona: Anthropos.

- BURGOS, Elvira. (2008a). "Judith Butler", en GUERRA, María José y HARDISSON, Ana (eds.). *Veinte pensadoras del siglo XX*, Madrid: A. Machado Libros, pp. 169-192.
- BURGOS, Elvira. (2008b). *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*, Madrid: A. Machado Libros.
- BUTLER, Judith. (2000). "Imitación e insubordinación del género". *Revista de Occidente*, 235, pp. 85-109.
- BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Barcelona: Paidós.
- BUTLER, Judith. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- BUTLER, Judith. (2009). "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4, pp. 321-336.
- BUTLER, Judith. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Madrid: Espasa Libros.
- BUTLER, Judith. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda* (conferencia) y "Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos" (entrevista), Madrid: Katz Editores.
- CAMPILLO, Neus. (2005). "Paradojas y rompecabezas de las políticas feministas". *Riff-Raff. Revista de pensamiento y cultura*, 27, pp. 102-116.
- CANO, Mónica. (2014). "La cuestión del sujeto en la filosofía de Judith Butler", en ARAGUÉS, Juan Manuel y EZQUERRA, Jesús (coords.). *De Heidegger al postestructuralismo. Panorama de la ontología y antropología contemporáneas*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 141-158.
- DUQUE, Carlos. (2010). "Judith Butler y la teoría de la performatividad de género". *Revista de Educación y Pensamiento*, 17, pp. 85-95.
- FEMENÍAS, María Luisa. (2003). *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas de Beauvoir a Butler*, Buenos Aires: Catálogos.
- FEMENÍAS, María Luisa. (2013). "Butler, la muerte del Hombre y el sujeto opaco". *Revista de psicoanálisis*, 2/3 Tomo LXX, pp. 349-370.
- FOUCAULT, Michel. (2008). *Historia de la sexualidad*, Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA, Juan de Dios. (2014). *Sujeto y agencia en la teoría política de Judith Butler*, Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.  
 Disponible: <https://www.educacion.es/teseo/mostrarRef.do?ref=1110609>  
 (Consulta: septiembre 2016)
- GIL, Silvia. (2014). "Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común". *Endoxa: series filosóficas*, 34, pp. 287-302.
- HERNÁNDEZ, Aránzazu. (2007). "Cuerpo a cuerpo con Braidotti y Butler". *Riff-Raff. Revista de pensamiento y cultura*, 34, 83-91.
- KIRBY, Vicki. (2011). *Judith Butler: pensamiento en acción*, Barcelona: Bellaterra.

- RODRÍGUEZ, Rosa María. (2015). "Desafíos teóricos del feminismo hoy", en RODRÍGUEZ, Rosa María (ed.). *Sin género de dudas. Logros y desafíos del feminismo hoy*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 21-56.
- SABSAY, Leticia. (2010). "¿En los umbrales del género? Beauvoir, Butler y el feminismo ilustrado". *Revista Feminismo/s*, 15, pp. 119-135.
- SCOTT, Charles E. (2002). "Filosofía", en TAYLOR, Víctor y WINQUIST, Charles (eds.). *Enciclopedia del postmodernismo*, Barcelona: Síntesis, pp. 176-183.
- SIERRA, Ángela. (2009). "Una aproximación a la teoría queer: el debate entre la libertad y la ciudadanía". *Cuadernos del Ateneo*, 26, pp. 29-42.
- SMALDONE, Mariana. (2015). "Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauroviriana", en FEMENÍAS, María Luisa y MARTÍNEZ, Ariel (coords.). *Judith Butler: las identidades del sujeto opaco*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 87-108.
- SMIRAGLIA, Romina. (2012). "Debatiendo el papel de la reflexión feminista contemporánea: Judith Butler y Martha Nussbaum". *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 13, pp. 443-453.
- SOLEY-BELTRÁN, Patricia. (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual*, Barcelona: Bellaterra.

